Sur le fil

Estíbaliz González de Echávarri Díaz de Rada

Image not found.

Capítulo 1

Tan solo eras un niño, pero sabías que tu objetivo era tirar fuerte de aquella cuerda. No importaba que te salieran ampollas en las manos, que te doliera la espalda o que tu compañero de delante estuviera pegándote un pisotón. Tenías que tirar y tirar y tirar hasta ganar aquella competición. Se trataba de una cuerda tan gruesa, tan rugosa, tan resbaladiza al mismo tiempo.

Para algunos aquello sólo era un juego, un juego de campamento que olvidarían al montar en el autobús de regreso a casa, un juego más del cual disfrutarían la victoria, o el dolor de culo al caer derrotados, pero de cualquier manera, un simple juego.

Hay para quien este juego se hizo crónico, y las heridas en las manos se convirtieron en cicatrices en el alma. Quien tantos años después sigue creyendo que todo irá bien si continúa tirando de esa cuerda, la lleva atada tanto a sus manos como a sus piernas, pero también a su corazón, a sus decisiones, a sus prioridades...y cada día las ampollas son más y las heridas calan más hondo.

Querido amigo, te escribo a ti, una vez más porque las heridas que está cuerda ha creado en ti se han hecho crónicas. Esta cuerda ha dejado de atarse a tu felicidad para atarse a la satisfacción de todos los que te rodean. Has dejado de priorizarte a ti para dejar que los demás ocupen tu tiempo.

Y con los años cada vez se ha hecho más gruesa, más áspera.

Quien bien te quiere ha decidido unirse a ti mediante un hilo, un hilo tan fuerte que ha sido capaz de soportar un peso inmensamente mayor que aquella cuerda, por una razón muy sencilla. Este hilo estaba equilibrado, tanto por un lado, como por el otro. Sobre él puedes acostarte a descansar, puedes incluso hacer volteretas porque nunca se quebrará. Nunca lo hará porque a pesar de su aparente fragilidad ambas partes han decidido que esta vez no había que ganar una competición, sino darle fuerza, darle poder. Una relación sana se representa mediante este hilo, capaz de mantenerse intacto ante las mayores tormentas.

Busca rodearte de quien esté dispuesto a sanar tus heridas, y atarse a ti mediante preciosos hilos. Poco a poco conseguirás ir soltando las cuerdas que te atan de una manera tan agresiva, y cuando comiencen a sanar tus heridas más superficiales serás capaz de soltar las cuerdas de tu corazón y de aprender de las cicatrices de tu alma.